

La ficción necesaria

ANTONIO CHICHARRO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

A partir del esquema dual que introduce en nuestra cultura el pensamiento clásico de los griegos se reconoce y nombra ya, varios siglos antes de nuestra era, la existencia de los discursos ficcionales. Así, la Poética aristotélica no sólo es importante al estar en la base del realismo artístico y sus teorías y al proporcionar los fundamentos de un concepto de la literatura como conocimiento, sino que plantea que la creación en cuanto a la realidad imitada no es la realidad misma, es decir, que la realidad resultante de la mimesis es otra clase de realidad, una realidad de naturaleza ficcional. Queda nombrada así la radical capacidad humana de creación y conceptuada la naturaleza ficcional de los resultados de la misma. Ahora bien, dando un paso más, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿tienen utilidad estas ficciones y, en el caso de que así fuera, de qué utilidad se trata?

Como suele escucharse, la literatura no sir-

ve para nada, inequívoco signo por otra parte de su incalculable valor, paralelo por lo demás a lo que afirma aquel antiguo adagio castellano que hiciera suyo Antonio Machado: «Por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser un hombre». Cabría afirmar así análogamente que por mucho que valga una ficción, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser una ficción. Pues bien, la radical inutilidad del arte, y de la literatura, ha sido sancionada por la moderna filosofía de Kant al hablar del arte como una finalidad sin fin, presupuesto en que se han sustentado las modernas poéticas formales. Pero, a su vez, el reconocimiento de su naturaleza y gratuidad estéticas supone la aceptación de la existencia de un excedente social que hace posible dicha superior práctica de cultura al no satisfacer las mismas necesidades sociales primarias. En todo caso, hablar así de gratuidad lo es sólo aparentemente ya que

toda obra acaba por tener un valor histórico.

Pero es más, si tenemos en cuenta lo que a este respecto afirma Jorge Volpi en uno de sus ensayos, la ficción no sólo alcanza a tener un valor de naturaleza histórica, sino también y muy especialmente un valor constitutivo para la especie humana, lo que no es ninguna exageración. Así, frente a las teorías de la gratuidad estética del arte y, en él, de la literatura, el escritor mexicano piensa el arte como herramienta evolutiva cuya meta es ayudarnos a sobrevivir y hacernos más humanos «porque el arte, y en especial el arte de la ficción, nos ayuda a adivinar los comportamientos de los otros y a conocernos a nosotros mismos». En definitiva, el arte para Volpi no sólo es una prueba de nuestra humanidad, sino que somos humanos gracias al arte y a la ficción, ficción que ha existido desde que existe el homo sapiens, porque los mecanismos cerebrales de acercamiento a la realidad son en su base idénticos a los empleados en la creación o apreciación de una ficción, lo que ha venido a convertirnos en lo que somos: organismos autoconscientes. Somos capaces por ello de reconocer el mundo e inventarlo. Así es que somos algo más que testigos de la realidad. Somos artífices de la misma con capacidad de vivir otras vidas, de intercambiar ideas y comprender a los otros al tiempo que a nosotros mismos. Aquí radica la necesidad de la ficción y de su belleza.